

Bibliotecas a distancia para promover la salud

Ma. del Consuelo Chapela¹

Martha Aline Gómez²

David García³

Edgar Carlos Jarillo⁴

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.

¹Profesora titular en la UAM-Xochimilco,
coordinadora del diplomado en Promoción de la Salud.
Correo electrónico: conich@cueyatl.uam.mx

²Investigadora participante en el proyecto.

³Investigador participante en el proyecto.

⁴Profesor titular en la UAM-Xochimilco,
coordinador de la maestría en Medicina Social.
Correo electrónico: jsec6322@cueyatl.uam.mx

Resumen

Hablar de educación a distancia sustentada en el desarrollo de la cibernética obliga a reflexionar sobre sus definiciones, objetivos y medios, especialmente si pensamos en las necesidades de la fracción de población que no tiene acceso a las posibilidades que ofrece el desarrollo tecnológico. En este trabajo se presenta e ilustra con un ejemplo práctico, una perspectiva sobre las posibilidades de la educación a distancia desde las necesidades de la promoción de la salud entre grupos de población marginada en el mundo virtual. Se propone la creación de bibliotecas itinerantes regionales que pongan a disposición de la población con acceso limitado a la información, la tecnología comunicativa necesaria para apoyar los trabajos de promoción de la salud.

Palabras clave:

Educación a distancia
Información remota
Promoción de la salud
Pobreza

Abstract

To speak of distance education based on the development of cybernetics demands a consideration of definitions, goals and means. This is particularly important in relation to the needs of that segment of the population which does not have access to the opportunities provided by the development of technology. This article presents a view, illustrated by a case study, of the opportunities for distance education to respond to health promotion needs among population groups which are marginalized with respect to the virtual world. Traveling regional libraries are proposed in order to make information supporting health promotion projects available to people with limited access to communication technology.

Key words:

Distance education
Remote information
Health promotion
Poverty

Introducción

El momento histórico actual se define, entre otras cosas, por el desarrollo de los medios de comunicación (Harvey, 1996 y Lefevre, 1991). Este desarrollo ha cambiado la geografía del planeta en la que encontramos un mundo virtual acercado, achicado por las *supercarreteras de la comunicación* (Giddens, 1998) del que tienen pasaporte los menos, además de que se reafirma en lo local y lo regional y del que participa la mayoría de la población planetaria.

Las supercarreteras de la comunicación pueden ser transitadas sólo por aquellos que cuentan con acceso a los medios de comunicación desarrollados por la tecnología, de la que la *Internet* es paradigma (Sassen, 1999; Luke, 1999 y Sennet, 1999).

Desde la década de los ochenta en el siglo pasado, las alternativas que ofrece el desarrollo de la cibernética han ido reemplazando otras alternativas de educación a distancia (Tecla *et. al.*, 2001; Lugo y Schulman, 1999 y Hölmberg, 1989 y 1985). Hablar de educación a distancia sustentada en el desarrollo de la cibernética obliga a reflexionar

sobre sus definiciones, objetivos y medios, especialmente si pensamos en las necesidades de la fracción de población que no tiene acceso a las posibilidades que ofrece el desarrollo tecnológico.

En este trabajo presentamos e ilustramos con un ejemplo práctico una perspectiva sobre las posibilidades de la educación a distancia desde las necesidades de la promoción de la salud entre grupos de población marginada en el mundo virtual.

Educación a distancia

La educación a distancia surge como alternativa instruccional con la consolidación del correo y la producción mediante la imprenta de material escrito en serie a principios del siglo XIX (Holmberg, 1989). Desde ese tiempo, se presentaba como alternativa para personas que no podían acceder a los centros educativos, como eran las mujeres y hombres adultos y personas en zonas rurales a quienes se ofrecía instrucción en el hogar (Watkins, 1991).

En la segunda mitad de ese siglo, en las universidades europeas y estadounidenses la educación a distancia se utilizó como alternativa de extensión universitaria y para la obtención de grados de licenciatura, maestría y doctorado. Estos programas incluían entre otros, lecturas guiadas y correspondencia con los profesores. Al finalizar el siglo, los programas universitarios para obtención de grados fueron decayendo, dejando la educación a distancia para la extensión universitaria a través de cursos diversos (Mortera, 2002).

En la primera mitad del siglo pasado en Europa, la educación a distancia fue utilizada para el desarrollo de los sistemas de educación media básica y como educación remedial en situación de guerra (Holmberg, 1986). Con el nacimiento de la electrónica, al correo como instrumentación de la educación a distancia se agregó el teléfono, la radio, la grabación de cintas, discos y paquetes con modelos instruccionales.

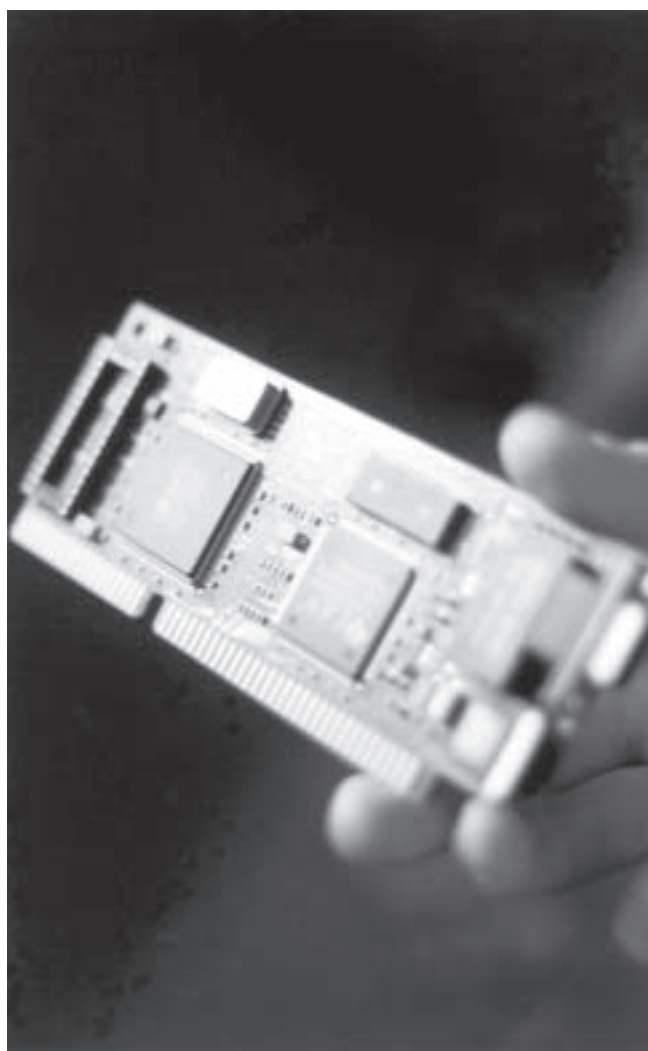
En Estados Unidos la radio se utilizó desarrollando redes de emisión amplias que cubrían especialmente zonas rurales (Buckland y Dye, 1991). Posteriormente, en el siglo XX se utilizó la televisión, los videocasetes y la tecnología de comunicación por satélite. En las dos últimas décadas del siglo pasado, la introducción de la fibra óptica permitió

la comunicación en vivo entre los alumnos y los profesores.

A esto se agregó el desarrollo de la *World Wide Web* como recurso para la educación a distancia (Ackerman, 1995). Entre las primeras universidades que en el siglo pasado adoptaron la educación a distancia como proyecto principal, está la Universidad de Sudáfrica en 1962 y la Open University de Gran Bretaña en 1971.

Sin embargo, en los países europeos y en Estados Unidos se privilegia la educación presencial para programas y alumnos considerados por ellos como de mayor calidad (Mortera, 2002).

Dadas las limitaciones de acceso a la tecnología de punta, en los países con acceso limitado a los recursos, la educación a distancia permanece utilizando tecnología anterior como la radio y la tele-



Fotografía: José Flores Vega

visión (Magnus, 1996 y Ding, 1995). En el noreste de Brasil se utilizó en los años ochenta el periódico para cursos de educación en salud (Lugo y Schulman, 1999). De esta manera, afirmaciones como la que hace Evans (1995:259):

La nueva forma de comunicarse por medio de computadoras y nuevas tecnologías... es una por las cuales la educación a distancia siente más atracción, pueden ser cuestionadas desde la perspectiva del mundo sin acceso a los recursos cibernéticos.

Tecla y sus colaboradores (2001) hacen un recuento de la educación a distancia en cuanto a la educación formal en México. En 1947 aparece el primer programa de formación continua del magisterio por correspondencia que representa el inicio institucional de educación formal a distancia (López de Rivera, 1996). En 1969, la Radio Primaria se implementa como una alternativa para la primaria rural que operaba como multigrado (Jamison, *et. al.*, 1978).

También en los años sesenta la UNAM establece el Sistema de Universidad Abierta como la primera iniciativa de educación superior a distancia en América Latina (Herrero y Barrón, 1996).

En 1976, el compromiso político y gubernamental de lograr que la educación básica tuviera acceso universal para los mexicanos se ve facilitado con la creación del sistema de Telesecundaria bajo el auspicio de la Secretaría de Educación Pública.

El Instituto Politécnico Nacional en 1974, inicia el Sistema Tecnológico Abierto, también en los años setenta se establece el Consejo Coordinador de Sistemas Abiertos (Tecla, *et. al.*, 2001). A partir de 1987 se inician las reuniones de educadores a distancia en México en un intento por intercambiar y evaluar experiencias.

El Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (1956) y el INEA (1981) al igual que la Telesecundaria son proyectos de educación a distancia desarrollados en México, que requieren de monitores a nivel local.

Podemos observar en la síntesis histórica anterior que, los países con acceso a los recursos sociales y materiales utilizan la más alta tecnología principalmente para programas de extensión de la

cultura, instrucción de grupos abiertos de población y para el desarrollo de programas de secundaria, y que en los países con acceso restringido a los recursos esta tecnología comunicativa de punta se utiliza en centros de estudios superiores y prácticamente está ausente en programas dirigidos a población abierta.

Así, hablar, pensar o actuar en educación a distancia, no forzosamente implica la inclusión de recursos tecnológicos cibernéticos y sí pensar en cómo hacer uso eficiente de la tecnología disponible.

La educación a distancia se define principalmente desde la dimensión espacial y temporal (Mortera, 2002; Tecla, *et. al.*, 2001; Fainholc, 1999; Keegan, 1986 y Peters, 1983). Son características principales de la educación a distancia que el maestro y el alumno se encuentran en espacios y momentos diferentes y que la relación entre ambos se establece con la intermediación de tecnología.

De esta manera, los alumnos pueden acceder a los contenidos de los programas educativos en el momento en que ellos decidan sin necesidad de estar en el mismo espacio que el maestro. Antes del surgimiento de la cibernética, el teléfono representaba la única posibilidad de contacto en vivo a distancia entre el maestro y el alumno y esta relación se establecía principalmente a nivel individual. Sin embargo, las nuevas alternativas cibernéticas permiten actualmente la comunicación sincrónica en vivo entre maestros y alumnos individual o colectivamente.

La educación a distancia ha sido vista como una alternativa educativa que facilita la autonomía y el estudio independiente del estudiante (Keegan, 1986); como la alternativa que tiene el mundo moderno para industrializar y masificar la educación (Peter, 1998 y 1983) y como una posibilidad de interacción y comunicación (Holmberg, 1989 y 1985).

Estas tres alternativas implican distanciamiento en tiempo y espacio entre el maestro y el alumno (Mortera, 2002). La mayoría del desarrollo teórico y práctico de la educación a distancia en donde hay distanciamiento en tiempo y espacio entre el maestro y el alumno, comparten una concepción de educación que se aproxima más a la capacitación e instrucción que a la educación entendida

como un proceso en el que la formación humana es el gran objetivo (Fainholc, 1999).

Sin embargo, Keegan (1986) propone que en tanto la instrucción a distancia es posible, la educación a distancia no lo es ya que, siendo una forma industrializada de educación, comparte más características con las instituciones de negocios que con las instituciones educativas.

En tanto Peter (1998) encuentra como beneficio para la educación la desaparición de la subjetividad en el distanciamiento maestro-alumno; Yurén (2000), Fainholc (1999) y Keegan (1986) entre otros autores consideran la imposibilidad del desarrollo de la subjetividad, razón por la cual la educación a distancia facilita la capacitación e instrucción y no la educación.

El entendimiento de la educación implica el entendimiento del conocimiento en la medida en que el proceso educativo sucede a nivel individual cuando el sujeto cognoscente se relaciona con los distintos objetos de la realidad y construye conocimiento (Berger y Luckmann, 1966).

Así, conocer no es lo mismo que acopiar información o desarrollar alguna destreza o habilidad.



Fotografía: José Flores Vega

El conocimiento, como construcción del sujeto y para la construcción del sujeto, sucede en contextos y mediante procesos particulares para cada individuo con o sin presencia de maestros y con o sin contextos diseñados exprofeso para intervenir en esos procesos particulares de construcción de conocimiento.

La educación puede entonces pensarse como los procesos que suceden en el sujeto individual que le permiten construir conocimiento necesario para la satisfacción de sus necesidades vitales materiales y sociales, mediante el desarrollo de identidad y pertenencia sustentada en valores, representaciones y prácticas. Vista de esta manera, la educación está estrechamente vinculada con la formación humana.

Cuando se pretende incidir de forma intencional en los procesos educativos de los sujetos con el objetivo de facilitar el desarrollo de sus habilidades, conocimientos y capacidades a través de cursos u otra forma de organización de los procesos educativos, aparece como indispensable la figura del maestro.

El maestro, desde esta perspectiva, es requerido para estudiar y analizar las necesidades de sujetos particulares y su entorno; acordar con los sujetos en formación los objetivos de su participación en sus procesos educativos particulares; identificar y seleccionar conocimientos preexistentes pertinentes al entendimiento de sus necesidades; poner el conocimiento a disposición de los sujetos en forma tal que éstos puedan seleccionar el conocimiento necesario para resolver sus problemas en estudio y construir conocimientos nuevos; dialogar con los sujetos en formación para ayudarlos a identificar y evaluar sus ideas y construcciones cognitivas de acuerdo con objetivos previamente identificados y acordados.

Por lo que intervenir intencionalmente en los procesos educativos requiere entonces no sólo de sujetos en proceso educativo y contenidos de la intervención, sino también de sujetos que intervengan en ese proceso; es decir, la intervención planeada en procesos educativos requiere de alumnos, contenidos, prácticas y maestros.

Puede decirse entonces que en tanto el uso de la tecnología comunicativa para la *puesta a distancia*

(Yurén, 2000) de información ordenada de acuerdo con un programa de estudios no significa por sí mismo educar a distancia, esa tecnología, junto con otras prácticas educativas, puede facilitar el acercamiento de alumnos, contenidos, prácticas y maestros en situaciones en donde exista acceso limitado a los recursos materiales y sociales, contribuyendo a la formación de maestros y alumnos, al desarrollo del conocimiento y a la solución de problemas.

Necesidades educativas en promoción de la salud

A pesar de la idea extendida de que la promoción de la salud es una práctica para la prevención de enfermedades, a partir de la Conferencia de Ottawa (1984) la promoción de la salud ha sido relacionada frecuentemente con el desarrollo del apoderamiento de la población para el entendimiento y respuesta a sus problemas de salud (Cerqueira, 2000; Castro, 1998; Wallernstein y Freudenberg, 1998 y Wallernstein, 1992).

En la conferencia de Ottawa y conferencias posteriores (*International Conference of Health Promotion and Education* 1997, 1991, 1988; *International Union for Health Promotion and Education*, 2000) se definen como líneas de acción de la promoción de la salud el fomento de la participación de las comunidades, la capacitación, la intersectorialidad, la normatización y la reorganización de los servicios.

De esta manera, la promoción de la salud implica prácticas que comprenden desde el sujeto individual hasta las instituciones y el orden jurídico-normativo. A partir de la conferencia en Jakarta (*International Conference of Health Promotion and Education*, 1997) se pone de manifiesto la necesidad de promover la capacidad de gestión y de influencia de la población en la toma de decisiones institucionales como práctica de promoción de la salud (Wise, 2001 y Westphal, 2000).

Vistas como vinculadas al apoderamiento, las prácticas de promoción de la salud encuentran su sustento en intervenciones en procesos educativos de distintos sujetos sociales. Las prácticas de promoción de la salud han sido diferenciadas de las prácticas de educación para la salud clásicas (pláticas, folletería, etcétera) en tanto estas últimas se restringen a informar, instruir y capacitar a la

población de acuerdo con problemas identificados desde criterios médico-epidemiológicos que involucran a grandes grupos de población en tanto que aquellas pretenden la formación de sujetos activos en el entendimiento de sus vidas y sus contextos y en la identificación y solución de sus problemas (Chapela, 2001).

Las prácticas de promoción de la salud implican procesos de reflexión, diálogo y acción colectiva alrededor de problemas construidos por los sujetos individuales o colectivos en donde están imbuidos valores, representaciones y significados específicos de cada uno de los sujetos. En promoción de la salud, la definición de los problemas a partir de los cuales se desarrollarán los procesos educativos, la hace el sujeto individual o colectivo con o sin el promotor de la salud. Cuando interviene un promotor de la salud o un programa de promoción de la salud estamos en una situación de intervención planificada sobre los procesos educativos de los sujetos sociales.

De forma similar a las intervenciones en los procesos educativos, la promoción de la salud planificada, cuando tiene objetivos de apoderamiento, requiere de sujetos que delimiten los problemas de la realidad que quieran resolver, y de los procesos reflexivos y dialógicos alrededor de problemas colectivos conceptualizados y definidos de manera específica por los sujetos sociales o colectivos. Así, los problemas de promoción de la salud son tan diversos y específicos como los sujetos que los identifican, estudian y delimitan.

Al llevar a cabo intervenciones planeadas, el promotor de la salud debe inmiscuirse con los valores, representaciones y significaciones de los sujetos con los que trabaja. Su punto de partida es



Fotografía: José Ventura

el encuentro con esos valores, representaciones y significados que se construyen desde la subjetividad propia y la de los sujetos con los que trabaja. El trabajo de promoción de la salud requiere de aprender a aprender, identificar, buscar, seleccionar y decidir. Así, son necesidades educativas de la promoción de la salud planificada el contar con los instrumentos y técnicas adecuados al entendimiento de los aspectos subjetivos de los sujetos, al desarrollo de la reflexión y el diálogo, al aprender a aprender y a la accesibilidad a los conocimientos necesarios para el entendimiento de los problemas específicos de cada sujeto social o colectivo con quien trabaja.

La información es piedra fundamental para promover la salud y la solución de algunos problemas de salud definidos desde los sujetos requiere de instrucción y adquisición de instrumentos y habilidades prácticas. Información e instrucción son vehículos para el logro de los objetivos apoderantes de la promoción de la salud que depende de la relación directa entre el promotor de la salud y el sujeto con quien trabaja.

La necesidad de la puesta de información a distancia en una experiencia de promoción de la salud

Entre los años de 1997 y 2001 se llevó a cabo un proyecto de promoción de la salud en un área rural de México. Uno de sus objetivos fue trabajar sin financiamiento institucional con un grupo de habitantes de la comunidad en la construcción de conocimientos para la identificación, estudio, análisis y búsqueda de soluciones viables de problemas de salud identificados por ellos mismos. El alcance de este objetivo suponía el apoderamiento de los

participantes en el proyecto y por lo tanto la elevación de su nivel de salud.

La metodología correspondía con los planteamientos de la investigación-acción (Carr y Kemmis, 1986). Los estudiantes identificaron como primer problema a resolver las enfermedades del tracto respiratorio. Se llevaron a cabo distintas actividades didácticas encaminadas a favorecer el diálogo y la reflexión alrededor de explicaciones de ese problema desde la fisiología humana y animal, la anatomía, la clínica, etcétera y como respaldo informativo se inició una pequeña biblioteca que contenía textos médicos escritos para estudiantes de medicina, de difusión general de conocimientos médicos y otros elaborados por los mismos estudiantes.

La reflexión y estudio sobre el problema de las enfermedades respiratorias dio paso a la delimitación, estudio y análisis de problemas de índole ética, social, afectiva, política y económica, entre otros. Los asesores del proyecto nos retiramos cuando los estudiantes estaban en control de sus procesos educativos, habiendo alcanzado en conjunto, asesores y estudiantes, los objetivos del proyecto.

La variedad de problemas identificados por los estudiantes requirieron de nuevos materiales para su biblioteca, con diversidad de contenidos y adecuados a los problemas que se estudiaban y a las condiciones en que eran utilizados. Las necesidades de información creadas así, demandaban el acceso a bibliotecas con más volúmenes, con mejores y variados contenidos que los que podían hacerse llegar a la pequeña biblioteca local.

A pesar de que los estudiantes pudieron hacer uso de su sentido común, saber popular y de los escasos recursos informativos locales para enfrentar sus problemas, quedó en evidencia la extrema marginación en la que se encontraban con respecto al acceso a bibliotecas y otros servicios informativos. También fue evidente el efecto potencializador que tiene la falta de acceso a la información sobre la pobreza.

Los habitantes de esta comunidad y de la región, cuentan con una biblioteca magra y obsoleta en la escuela primaria local. La experiencia que tienen con respecto a esa biblioteca se limita a saber que existe y que se encuentra en algún lugar de la escuela. En la cabecera municipal existe una



Fotografía: José Ventura

biblioteca que cuenta con mas volúmenes y está más actualizada; sin embargo, su contenido ofrece respuesta a necesidades de la educación secundaria principalmente.

Son pocos los habitantes de la región que hacen uso de esta biblioteca y es frecuente que ni siquiera sepan de su existencia. En dos ocasiones que los asesores del proyecto fuimos a esa biblioteca, nos atendió el policía que resguarda esa y otras instalaciones municipales. Las pocas personas que asisten a la biblioteca refieren ser atendidos por personal no capacitado y frecuentemente ser amonestados por razones diversas.

La falta de experiencia en el uso de materiales escritos hizo necesario desarrollar habilidades de abstracción, conceptualización, relación de conceptos, concentración y lectura para poder enfrentarse a la búsqueda de información. Las necesidades informativas no satisfechas limitaron las posibilidades de que los estudiantes abordaran de mejor manera sus problemas de salud. Estas necesidades aumentaron con el desarrollo de habilidades para la reflexión, el diálogo y la identificación de problemas que multiplicaron los temas y campos del conocimiento que requerían explorar.

En estas condiciones el acceso a recursos cibernéticos y a *Internet* como alternativa para recuperación a distancia de información, apareció como una solución. Sin embargo, en la comunidad no se contaba con servicio telefónico regular, el costo y actualización del equipo y el pago de *Internet* superaba las posibilidades de los estudiantes y, aun cuando el equipo pudiera ser donado al proyecto, las deficiencias del servicio eléctrico hacían difícil incluso la utilización de computadoras para fines distintos a los de comunicación a distancia.

Tecnología comunicativa a distancia y promoción de la salud

Para promover la salud, entendida como vinculada a los procesos de apoderamiento de la población, el uso de tecnología comunicativa a distancia no reemplaza la presencia de asesores facilitadores de los procesos propios de los sujetos individuales o colectivos. La promoción de la salud requiere de prácticas que permitan el desarrollo de la sub-

jetividad a partir del estudio y resolución de problemas de la realidad.

El uso de tecnologías comunicativas que limitan la relación directa sincrónica entre los promotores de salud y los grupos de población puede ser un auxiliar de la promoción de la salud si potencia el esfuerzo de otras tecnologías que favorecen esa relación directa y sincrónica.

Tomando como referencia de prácticas de promoción de la salud las líneas de acción definidas desde Ottawa y presentadas en párrafos anteriores, podemos ubicar la utilidad de las tecnologías comunicativas a distancia, desde el correo hasta el uso del *Internet*.

Las tecnologías comunicativas a distancia pueden favorecer la participación de la población si se permite el acercamiento de distintos grupos con problemática similar, la construcción y difusión de opiniones y experiencias y el acceso a los centros de decisión. La *capacitación* se puede ver favorecida por las tecnologías comunicativas a distancia en tanto permita el acceso puntual y oportuno de información relevante a los problemas definidos y estudiados por la población.

En tanto a la reorganización de los servicios, la intersectorialidad y la normatización, las tecnologías comunicativas a distancia podrían favorecer las opiniones, decisiones, necesidades, experiencias, conocimientos, valores, significados y demandas en las evaluaciones, planificación, distribución del presupuesto y toma de decisiones de las instituciones, permitiendo de esta manera que las estructuras, contenidos y prácticas institucionales reflejen la voluntad y realidad de la población a la que sirven.

En situación de pobreza se incrementa la necesidad de utilizar eficientemente los escasos recursos con los que se pueda contar para promover la salud. El inventario de los recursos para la comunicación propios de las comunidades permitirá identificar formas locales viables de comunicación a distancia generadas por distintas necesidades de la población. Este inventario podría complementarse con el de ofertas discursivas, legales o prácticas generadas desde las instituciones. Sin embargo, la búsqueda e implementación de alternativas de acercamiento de la información y de comunicación

para la población es en primera instancia responsabilidad institucional.

Como producto del análisis y reflexión de las condiciones en las que se llevó a cabo el proyecto de promoción de la salud se propone la creación de bibliotecas itinerantes regionales para apoyar los trabajos de promoción de la salud no sólo vista desde la perspectiva apoderante sino incluso desde visiones institucionales tradicionales. Para representar un apoyo real a las prácticas de promoción de la salud, estas bibliotecas deberían contar con distintas tecnologías comunicativas a distancia; con mecanismos de vinculación; con grandes centros de información; con libros y otros materiales especializados en la región; con libros y materiales de recreación y difusión de la cultura, la ciencia y la tecnología y de los problemas nacionales.

Estas bibliotecas podrían contar con un servicio de búsquedas informativas, organizar la información, experiencias y conocimiento generados en el nivel local y regional e identificar otros grupos de población en México o el extranjero que tuvieran condiciones y problemas similares, o con grupos de investigadores y centros de educación superior, para ponerlos en contacto.

Una condición para que la población hiciera uso de estas bibliotecas, es que contaran con personal y organización para capturar la atención de la población en lugar de generar miedos y distanciamiento. La biblioteca itinerante permitiría hacer un uso más eficiente de los escasos recursos para la puesta de información a distancia.

Conclusión

La pobreza ha sido definida como una condición producto del acceso restringido a la riqueza en general (Boltvinik, 2000; Giovanella y Fleur, 1995; Boltvinik y Hernández, 1999). La información puede considerarse como una de las riquezas a la que grandes sectores de la población no tiene acceso. El nacimiento del *Internet* se ha propuesto desde agencias internacionales como la gran solución a las restricciones de acceso a la información para grandes grupos de población (*World Bank*, 1998 y 2001).

Sin embargo, a más de dos décadas del nacimiento del *Internet*, observamos que, lejos de disminuir, se agudizan las diferencias entre la población

con y sin acceso a los recursos informativos (Harvey, 1996). Esto lo podemos observar en sitios remotos a las grandes urbes y también en estas últimas; en la escuela rural y en los centros de instrucción superior.

Aun cuando las bibliotecas itinerantes forman parte de la vida cotidiana en países en donde se concentra la riqueza, en México no han sido explotadas. Aquí se propone que el auge e interés mercantil e institucional por los productos cibernéticos, así como su presencia en la población, especialmente a través de las construcciones de los mensajes y anuncios televisivos y del *Internet*, pueda ser utilizado en la generación de interés por el uso de bibliotecas y para apoyar el trabajo de delimitación, estudio y solución de problemas de salud de la población.

Desde luego, no deja de considerarse en esta propuesta que cualquier proyecto que involucre la asignación de recursos para favorecer a la población con menos acceso a la riqueza, está supeditado a los intereses del mercado y a la voluntad política de quienes sí tienen acceso a esa riqueza. Sin embargo, con este trabajo se pone de manifiesto la importancia que tiene el considerar a la educación a distancia como un recurso auxiliar para promover la salud, especialmente entre grupos con acceso limitado a la riqueza.

Bibliografía

- Ackerman, E. (1995), *Learning to use the Internet*, Oregon, Franklin, Beedle and Associates Inc.
- Berger, P., y Luckmann (1966), *The Social Construction of Reality*, reimpresso en Londres (1991), Penguin Books.
- Boltvinik, J. (2000), "Debate, desigualdad y pobreza", *La Jornada*, México, abril 28.
- Boltvinik, J. y Hernández, E. (1999), *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México, Siglo XXI editores.
- Buckland, M. y Dye, C. (1991), *The development of electronic distance education delivery systems in history and philosophy of education*, ERIC Document Reproduction Service, pp. 345-713, citado en Mortera, F. (2002), *Educación a distancia y diseño instruccional. Conceptos básicos, historia y relación mutua*, México, taller abierto.

- Carr, W. y Kemmis, S. (1986), *Becoming Critical. Education, knowledge and action research*, London and Philadelphia, The Falmer Press.
- Castro, J. (1998), "Promoción de la salud. A diez años de Ottawa: ¿salud-mercancía o derecho social?", en J. González, *et. al.*, coord. (1998), *¡Manos a la salud! Mercadotecnia, comunicación y publicidad, herramientas para la promoción de la salud*, México, CIESS/OPS.
- Cerqueira, M.T. (2000), "Health promotion in the Americas: towards bridging the equity gap" *Promotion and Education*, VII, (4):4-7.
- Chapela, C. y Jarillo, E. (2001), "Promoción de la salud. Siete tesis para el debate", *Cuadernos Médico Sociales*, 79:59-69.
- Ding, X. (1995), "China's higher distance education, Its four systems and their structural characteristics at three levels", *Distance Education*, 16(2):241-255.
- Evans, T. (1995) "Globalisation, post-fordism and open and distance education", *Distance Education*, 16(2):241-255.
- Fainholc, B. (1999), *La interactividad en la educación a distancia*, México, Paidós, Cuestiones de Educación.
- Giddens, A. (1998), *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, Madrid, Taurus.
- Giovanella, L. y Fleur, S. (1996), "Universalidad da atencao a saúde", en C. Eibenschutz, (comp.), *Política de saúde: o público e o privado*, Rio de Janeiro, Fiocruz.
- Harvey, D. (1996), *Justice, nature and the geography of difference*, Oxford, Blackwell.
- Herrero, R. y Barrón-Soto, H. (1996), "La calidad de la educación abierta y a distancia en México", *The American Journal of Distance Education*, 10(1): 7-10.
- Hölmberg, B. (1989), *Theory and practice of distance education*, Londres, Routledge.
- . (1985), *Educación a distancia. Situación y perspectivas*, Buenos Aires, Kapelusz.
- International Conference on Health Promotion and Education (1997), *The Jakarta Declaration on Health Promotion in the 21st Century*, Jakarta, 4th International Conference on Health Promotion, julio, 1997.
- . (1991), *Declaración de Sundsvall*, Suiza, Tercera Conferencia Internacional para la Promoción de la Salud, 9-15 de junio, 1991.
- . (1988), *The Adelaide recommendations Healthy Public Policy*, Adelaide, South Australia, International Conference on Health Promotion, Adelaide, South Australia, abril 5-9, 1988.
- International Union for Health Promotion and Education (2001), *XVIII World conference on health promotion and health education, Health: an investment for a just society*, Paris, julio 15-20.
- Jamison, D; Klees, S. y Wells, S. (1978), "The cost of education media guideliness for planning and evaluation", Londres, SAGE, Citado en A. Tecla, F. Mortera y R. Edwards. (2001), *Educación a distancia. Orden y caos: aspectos de la posmodernidad*, México, taller abierto.
- Keegan, D. (1986), *The foundations of distance education*, Londres, Crom Helm.
- Lefebvre, H. (1991), "The production of space", Citado en D. Harvey. (1996), *Justice, nature and the geography of difference*, Oxford, Blackwell.
- López de Rivera, A. (1996), "La educación a distancia, un cambio para dar respuestas a la sociedad", *The 4th Annual National Distance Education Conference, 1997, Conference Proceeding*, Corpus Christy, Centre for Distance Learning Research, 95-127; citado en A. Tecla, F. Mortera y R. Edwards (2001), *Educación a distancia. Orden y caos: aspectos de la posmodernidad*, México, taller abierto.
- Luke, T. (1999), "Simulated sovereignty, telematic territoriality: the political economy of cyberspace", en M. Featherstone y S. Lash, *Spaces of culture*, London, SAGE. 27-48.
- Lugo, M.T. y Schulman, D. (1999), *Capacitación a distancia: acercar la lejanía*, Río de la Plata, editorial Magisterio del Río de la Plata.
- Magnus, J. (1996), "Distance Education in Sub Saharan Africa: The next five years", *Innovations in Education and Training International*, 33(1):50-56.
- Mortera, F. (2002), *Educación a distancia y diseño instruccional. Conceptos básicos, historia y relación mutua*, México, taller abierto.
- Ottawa Conference in Health Promotion (1986), *Ottawa charter for health promotion* Geneva, WHO.
- Peters, O. (1983), "Distance teaching and industrial production", Hagen, Fernuniversitat, citado en B. Fainholc (1999), *La interactividad en la educación a distancia*, México, Paidós, Cuestiones de Educación.
- Peters, O. (1998), "Distance teaching and industrial production: a comparative interpretation

- in outline", en D. Sewart, D. Keegan y B. Hölmberg, *Distance education international perspectives*, Nueva York, Routledge, 95-113.
- Sassen, S. (1999), "Digital networks and power", en M. Featherstone y S. Lash, *Spaces of culture*, London, SAGE, 49-63.
- Sennett, R. (1999), "Growth And failure: the new political economy and its culture", en M. Featherstone y S. Lash, *Spaces of culture*, London, SAGE, 14-26.
- Tecla, A.; Mortera, F. y Edwards, R. (2001), *Educación a distancia. Orden y caos: aspectos de la posmodernidad*, México, taller abierto.
- Wallernstein, N. (1992), "Powerlessness, empowerment and health: implications for health promotion programmes", *American Journal of Health Promotion*, 6: 197-205.
- Wallernstein, N. y Freudenberg, N. (1998), "Linking health promotion and social justice: A rationale and two case stories", *Health Education Research*, 13(3), 451-457.
- Watkins, B. y Wright, S. (1991), *The foundations of American distance education*, Iowa, Kendall-Hunt.
- Westphal, M. *et. al.* (2000), "Public health policies and advocacy in Latin América: chances and environments to support these initiatives", *Promotion and Education*, VII, (4), 29-32.
- Wise, M. (2001), "The role of advocacy in promoting health", *Promotion and Education*, VIII, (2), 69-74.
- World Bank (2001), *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza. Panorama general*, Washington, World Bank.
- . (1998), *Knowledge for development*, Geneve, WB.
- Yurén, M.T. (2000), *Formación y puesta a distancia. Su dimensión ética*, México, Paidós, Educador.

